

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADM^{ON} ARENAL 27, LITOG^A

L. GONZALEZ

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " "
De 14 á 18 "	15 " "
De 19 en adelante	25 " "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

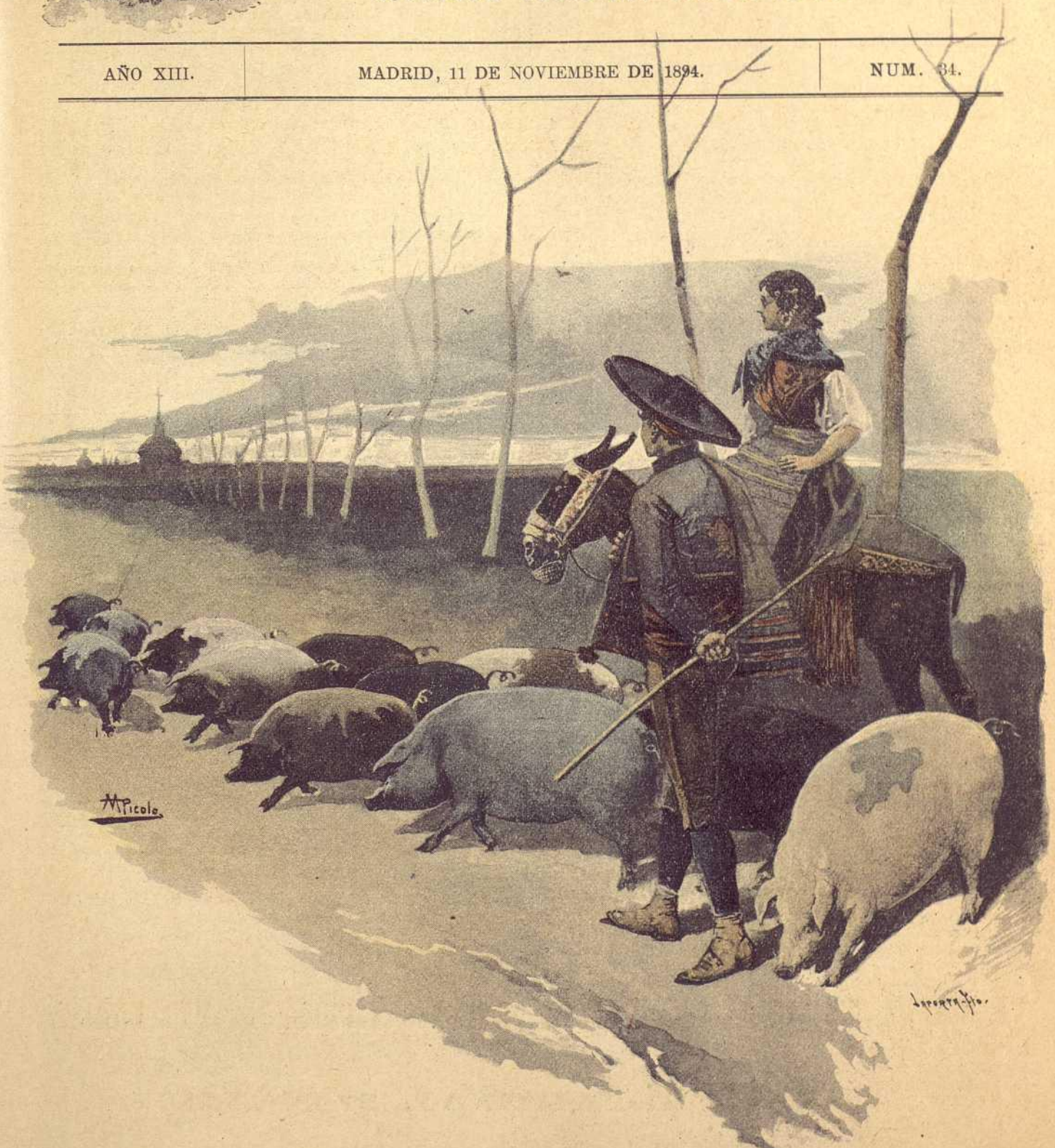
LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 11 DE NOVIEMBRE DE 1894.

NUM. 34.



M. Picolo

L. Picolo

LOS PREDESTINADOS (Acuarela de Picolo.)

¿Dónde vas con mantón de Manila?

Al eminente sainetero D. Ricardo de la Vega.

ME leído con verdadero placer, y me ha hecho reír mucho ¡oh, Ricardo! la chispeante revista cómica que ha tenido usted la bondad de dedicarme en *El Liberal* del domingo último; pero todavía no he vuelto de mi apoteosis al convencerme de que también usted se muestra resentido porque pego á *La Verbena*.

«¡Pero, hombre, qué revolcones nos das á Bretón y á mí!
Pero, Antonio, ¿estás en ti?
¡Pero, hombre, cómo nos pones!»

Ahora me toca á mí.

Al leer esos renglones,
Ricardo, salgo de quicio.
Pero, hombre, ¿has perdido el juicio?
¿Dónde están los revolcones?

¡De modo que afirmar que el sainete de usted proporciona al maestro Bretón magníficos trimestres, mientras que sus grandes óperas no le producen un real, es dar revolcones á Bretón y á usted!

Eso es lo que he dicho yo, y no lo que usted me hace decir ¡pérfido *tomista*!, truncando á su conveniencia el período y transcribiendo solamente su final. Lo cual está muy mal hecho ¡me casu cun veinticinco!...

¿Llama usted á eso revolcones? ¡Ricardo de mi corazón!
¡Démelos usted á mí todos los días, y bendeciré su nombre!

«¡Pero hombre, eres el demonio!
¿Hablas de veras ó en broma?
Pero mi pobre PALOMA
¿qué te ha hecho, querido Antonio?»

Allá voy yo ahora.

Me pones ¡ay! en un brete;
¡arrai perdido la chola!
¡Si no conozco una sola
de las notas del sainete!...

¡Si no sé de *La Verbena* más que el ¡*Chi-na-na!* y el mantón de Manila, con los cuales me han armado una timpanitis las criadas de mi casa y *Menegildas* adyacentes!

Hágamè usted el favor de citarme un escrito mío, uno solo, en el cual haya criticado yo la letra ni la música de *La Verbena*, y daré á usted la razón. ¿A que no me lo cita usted?

Una cosa es que me *pitoree* del divino ¡*Chi-na-na!*, y otra que declare mala la obra de Bretón, con quien está usted á partir un piñón, y es el maestro de su devoción ¡oh, Ricardo trapalón! y ¡viva la Constitución!

«Pero dime, picarón
(perdona que te hable así),
¿qué daño te hacen á ti
los trimestres de Bretón?»

A mí ninguno, querido Ricardo, absolutamente ninguno. Ni tampoco los de usted. Si yo pudiera convertir esos trimestres en codornices, darían, no siete golpes como la de *Pepa la Frescachona*, sino setenta mil. Y si me queda otra dentro, ¡que me parta un rayo!

«¡BRETONCILLOS PURULENTOS!
¡Purulentos! ¡Ay que asco!
Creo que pierdes el casco,
Antonio, en ciertos momentos.»

Si que lo perderé. Nadie está libre de un tropezón; pero ¡ay Ricardo! que si fuésemos á sacar la cuenta de las pérdidas de cascos que ha sufrido usted en sus admirables sainetes... ¡Cómo no pidiera usted prestado el casco á algún general, quedaba usted *descascado* para siempre!

¡Perder el casco! Venga usted acá y dígame quién lo ha perdido en esta ocasión; si yo que llamo bretoncillos purulentos á las exudaciones bretonianas, ó usted que al leer que unos cuantos maestrillos de *nuevo cuño* dicen horrores de Arrieta, Gaztambide y Barbieri, me larga lo siguiente:

«Bretón sería un bellaco
(y nunca pasó por tal)
si se atreviese á hablar mal
de Emilio, Joaquín y Paco.»

Doy de barato ¡que ya es dar! que el Sr. Bretón no haya dicho horrores de Paco, de Joaquín, ni de Emilio ¡¡¡sobre todo de Emilio!!!; pero ¿de dónde ha sacado usted que el aludido por mí, al hablar de *maestros de nuevo cuño*, es el compositor predilecto de usted?

¿Bretón, maestro de *nuevo cuño*? Lo dicho, querido Ricardo; *voi avete perduto... il casco*.

«¡Pero, hombre, que así discurras para ponerme en un brete!...
¿De modo que mi sainete no es más que leche de burras?»

¡Pero, Ricardo de mi alma! Usted ha perdido el *punteo* y las cabales, ó no sabe usted lo que es la leche de burras.

1.º Yo he dicho que el maestro Bretón se baña voluptuosamente en el sainete de usted, como Popea se bañaba en leche de burras; lo cual expresa bien á las claras, que el músico siente, al verse aplaudido en la obra del poeta, el mismo placer que experimentaba Popea al bañarse en la susodicha leche. Y esto es un elogio para usted, Ricardo, ó yo no he sabido nunca escribir.

2.º Creo que desprecia usted demasiado el jugo lácteo de las burras. Con él se curan perfectamente los constipados y las toses; y además, si Popea viajaba con doscientas burras de leche, era porque el baño en leche de burras, representaba el *non plus ultra* de la higiene sensual, el refinamiento del gusto, el colmo del placer.

«¿De modo que mi sainete no es más que leche de burras?»

¡Pero, hombre! ¿Qué quería usted que fuese? ¿Perlas disueltas en vinagre? Pues por mí, que lo sea y... ¡*Chi-na-na!* ¡*Chi-na-na!*!

«¡Mi buen Antonio; ojalá que el burrero, y no hablo en guasa, llamara de casa en casa repitiendo el *Chi-na na!*»

¿Sí, eh? Pues oiga usted: si quiere usted que ese burrero llame en casa de usted ó en las de los bretonistas ¡vaya bendito de Dios y allá ustedes si se les corta la leche á las burras! Pero hágame usted el favor de decirle que no pase por la mía cantando la *Castá diva* de *La Verbena*, porque lo acogoto. ¿Cree usted que no tengo bastante con las tabarras que me dan las fregonas?

¡Si el ¡*Chi-na-na!* es para usted el baño de Popea, ¡de salú sirva y muchos años dure! Pero no todos somos Popeas en este mundo. ¡Pues hombre, hasta ahí podíamos llegar!...

En suma, querido Ricardo, que ha salido usted á la defensa de la *Paloma*, soñando con fantásticos gavilanes, cuando nadie ha atacado al maestro Bretón. Usted es quien lo ha *atracado*; aquí no ha habido más gavilán que usted. Ha pretendido usted acariciar al cándido volátil, y lo que ha hecho usted, es meterle las garras y clavarle el pico. ¡Lo que cuesta defender á Bretón! ¡Ya se irá usted *jástendo!*

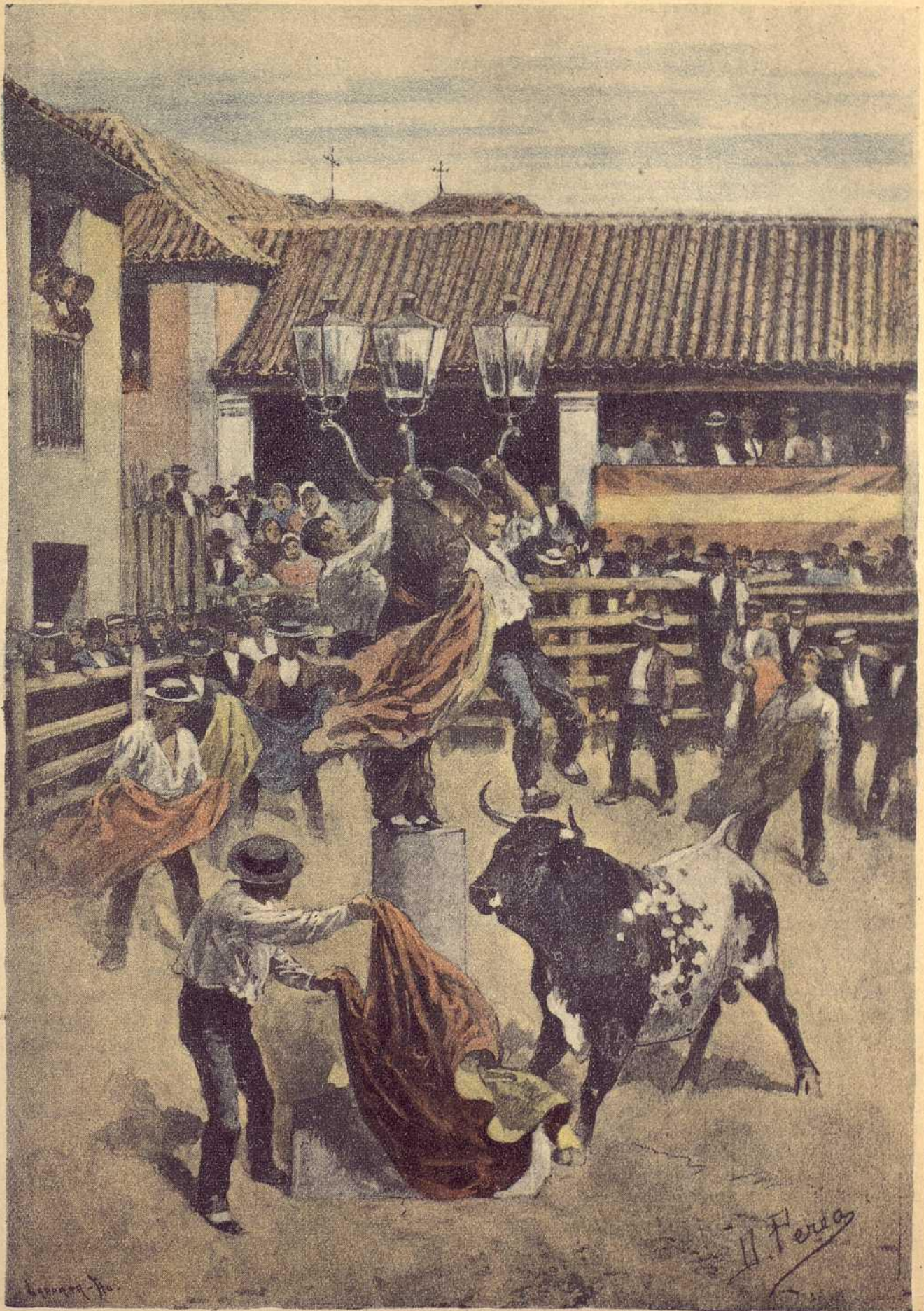
Pues bien; yo quiero salir ahora á la defensa de su maestro de usted, ya que lo ha dejado usted tan mal parado; quiero defender á Bretón, aunque usted no lo crea. Y conste que esto va fuera de broma; que hablo muy en serio.

Vamos á ver quién defiende mejor al autor de la música de *La Verbena*: si usted con mantón de Manila, ó yo con vestido chiné.

¿Lo duda usted? Pues espere al próximo número, que bastante hemos hablado en éste, y no hay que aburrir á los lectores.

Conque adiós, querido Ricardo; hasta el sábado que viene.

ANTONIO PEÑA y GOÑI.



TOROS EN EL PARDO (Acuarela de D. Perea.)

POR FIN

Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.—(*San Mateo*, cap. VII, vers. 7).



LA Academia Española ha resuelto, al cabo, recibir en su seno al autor de *Maldades que son Justicias* y de *Las Vengadoras*; por la Academia lo celebro, y hasta si ustedes quieren, lo celebraré por el dramaturgo, ya que Eugenio Sellés — según afirman por ahí — deseaba formar parte de la Corporación doctísima; lo cual juzgo posible por aquello de que el *posse* no lo niegan los teólogos, y porque hay gustos que merecen palos. Digo, pues, que celebro esa elección por la Academia, que ha dado prueba elocuente de buen gusto; y la celebro por Sellés, que ha visto realizadas sus aspiraciones; pero digo también que deploro con toda mi alma — como lo he deplorado en ocasiones parecidas — saber que el escritor insigne ha necesitado llamar *insistentemente* á las puertas de la Academia, cuando era lo natural que la Academia llamase á la puerta del insigne escritor.

De Eugenio Sellés ha podido decir, sin que nadie lo rectifique, un diario madrileño de gran circulación y de mucha popularidad:

Ya es académico Eugenio Sellés; su trabajo le ha costado.

Y es verdad que le ha costado trabajo convencer á los señores académicos de que debían aceptarle por compañero, cuando lo razonable habría sido que hubiese costado trabajo á los inmortales convencer á Sellés de que le convenía entrar en la Academia.

Y lo que digo de Sellés, lo digo de Pérez Galdós y de algunos otros, no muchos, hombres de gran valer, á quienes ha costado Dios y ayuda penetrar en aquel *sancta sanctorum* del idioma.

Y de que han necesitado apelar á todos los recursos indicados para esos menesteres, no puede dudarse; noticias preparatorias en la prensa, sueltos oficiosos, reclamos hábilmente escalonados, reticencias amenazadoras, ingeniosos epigramas; y amén de estas cosas y otras parecidas que constituyen lo que llamarían los cultos el procedimiento esotérico, muchas más que pertenecen al procedimiento — por decirlo también en culto — exotérico de la solicitud humilde, de las visitas amistosas, de la recomendación perseverante y del cabildear continuado, medios son todos á que han tenido precisión de acudir para ingresar en la Academia, quienes antes que á recibir honores iban á darlos; más que á lograr fama, llegaban á repartir parte de la que les sobraba, entre los que se dignaban elegirlos.

Si, admitiendo en hipótesis un imposible, resucitara Miguel de Cervantes, nunca podría yo figurármelo, con su *Quijote* inmortal, ó con sus novelas inmortales también, debajo del brazo pidiendo que los académicos le permitieran sentarse entre ellos. No pretendo, ni hay para qué lo pretenda, establecer ahora comparaciones impertinentes; pero nadie me negará que el autor de *Episodios Nacionales* y de *La familia de León Roch*, y el autor de *La política de capa y espada*, y de *El Nudo Gordiano*, tenían bagajes literarios más que suficientes para haber sido solicitados por la Academia, si los estatutos, anticuados, anacrónicos ya, de la docta Corporación no dispusieran las cosas precisamente al contrario de como deberían estar dispuestas. Porque es claro, clarísimo, evidente de toda evidencia, que si en la Academia han de ingresar los egregios, los eminentes, los sabios, no es natural que estos tales sean los que se califiquen á sí mismos; y lo más probable, lo más seguro es que el ciudadano á quien ocurre solicitar un sillón académico, se considere á sí mismo, aunque no lo diga en estos términos, sabio, eminente y egregio; y por este hecho sólo, demuestra que no es ni egregio, ni eminente, ni sabio. La tarea de buscar á quien reúna esas condiciones, incumbe á la Academia, que para ese trabajo cuenta, en nuestros días, con poderosísimos auxiliares.

Ya sé, ¿cómo no he de saberlo, si alguna vez me tocó intervenir en ciertas gestiones oficiosas?; ya sé que la Academia no cumple con todo rigor con lo prevenido en los estatutos — ¡tan absurdo es, que ni aun los señores académicos lo admiten! — ya sé cómo, aun anunciándose las vacantes en la *Gaceta*, para que los

aspirantes dirijan sus solicitudes, en la práctica, se procede á una *ante votación* entre los candidatos presentados por tres individuos de la Academia misma, y después, en sesión pública, se vota por unanimidad al que obtuvo mayoría en la ante votación.

Pero esa corruptela — porque es, en efecto, corruptela — no quita ni pone valor á mis observaciones; resulta siempre que, según la ley, el cargo de académico ha de ser solicitado, en respetuosa exposición dirigida á la Academia, por quien se considera á sí mismo con merecimientos bastantes para figurar entre los ilustres; y también resulta que, como ahora sucede en la de la Historia, hay para dos sillones vacantes, media docena de pretendientes.

Lo cual á mí me importaría muy poco, mejor dicho, no me importaría absolutamente nada, si no viésemos alguna vez entre esos pretendientes, hombres que, como Eugenio Sellés, tantos títulos tienen para ser pretendidos.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

EJEMPLO DE AMADORES

Pluguiera al Cielo enemiga,
que las partes que tú tienes,
no fueran tan de estimar
por no sufrir el perderte.

(Romancero)

Sin más toca que la caspa,
arrugada la valona,
y de horror á los corchetes
desabrochada la ropa;
saliéndote por los ojos
unas remostadas gotas,
más que lágrimas, residuos
del agua que al vino sobra;
á la jinetá montado
en una silleta coja,
que el peso de tanto mosto
sólo con pena soporta,
cierta tarde, entre dos luces,
y entre si es ó no es mosca,
en la venta de lo caro
estaba Añasco, el de Soria;
el labio todo suspiros,
el pecho todo congojas
que á puro besos de jarro
ya que no mata amodorra;
Nemoroso, tinto en jaque,
con voz aceda y vinosa,
á su amigo Juan el Gafo,
Salicio de varias trongas,
en períodos tartamudo,
y con la voz tartajosa,
de esta manera desdenes
le cuenta de la Cardoncha:
«Por el alma de mi padre,
á que Dios tenga en su gloria,
y cuyos hechos los ciegos
aun en romances entonan,
puedo jurar que no hay trago
que se me pare en la boca,
desde que perdí al hechizo
imán de mis dichas todas.
La encontré casi doncella;
al arrimo de la bolsa

de un zapatero mulato,
varón entre sol y sombra,
á quien como agradecida —
que aunque mal vivió á su costa —
por guardar recuerdo suyo
se le llevó hasta las hormas.

Como era mansa cordera
sin más hiel que una paloma,
aunque de mi amor cautiva,
no fué á otros recuestos sorda.

Y dicen — yo no lo creo —
mucho mienten las historias,
que amén de no sé qué hidalgo,
á quien luego hurtó unas joyas,

hizo de sus gracias dueños
á Perotudo el de Astorga,
al Guro, al Garabatea,
al Aruñón y á Barbolla.

Por lo demás, en mi vida
diré de ella más que honras;
que virtud como la suya
quedan en el mundo pocas.

Desgracias las ha tenido.
¿Quién de ser feliz blasona?
Mas si escuchó el «sepan cuantos»
y la engalanó corozá,

no fué por cosa que á nadie
pueda poner la tez roja;
que hechizos de una hermosura
en cualquier parte se encomian.

Siendo mujer, por callada
muchos de ejemplo la toman;
que donde los bravos chillan
no descosió ella la boca.

Pedigüeña nunca ha sido;
que sabe de ciencia propia,
que lo pedido se niega
y lo tomado se achoca.

Su mano, el jazmin perdona,
con ser nieve sobre rosas,
mejor que barbero muelas
saca sin dolor las doblas.

Sus ojos, si amantes miran,

son mermeladas de monja;
más por espadas de Ortuño
pueden pasar si se enfoscan.

Sus labios, siendo claveles
que ocultan granos de aljofar,
son al sonreír corales,
y cuando beben esponjas.

Y si de otros más ocultos
encantos no hago memoria,
es que sé, que no de oídas
los conoces tú de sobra.

Con ella viví dos años
contando arrullos por horas;
ruiseñor de los garitos
y de las tabernas tórtola.

Si la dejé, fué forzado;
que el rey me llamó á sus flotas,
llevándome el alma herida
y las espaldas con ronchas.

Dijo qué fiel me sería;
yo no la exigí tal cosa;
sólo pedí me guardara
un trozo de su persona.

Hoy, por volver á sus brazos,
dejo las salobres ondas;
y al hallarla con gran toldo
y obispada de tusona,

que no me conoce finge;
y ya á mis amores sorda,
paga mi fe con desvíos,
mis desvelos con chacota,

sin ver que el que ha soportado
potros, revenques y cormas,
tiene para sus desdenes
menos alma que una mosca.»

Tal dijo Añasco; á su amigo
volvió luego la faz torva,
y tomando por sollozos
de sus ronquidos las notas,

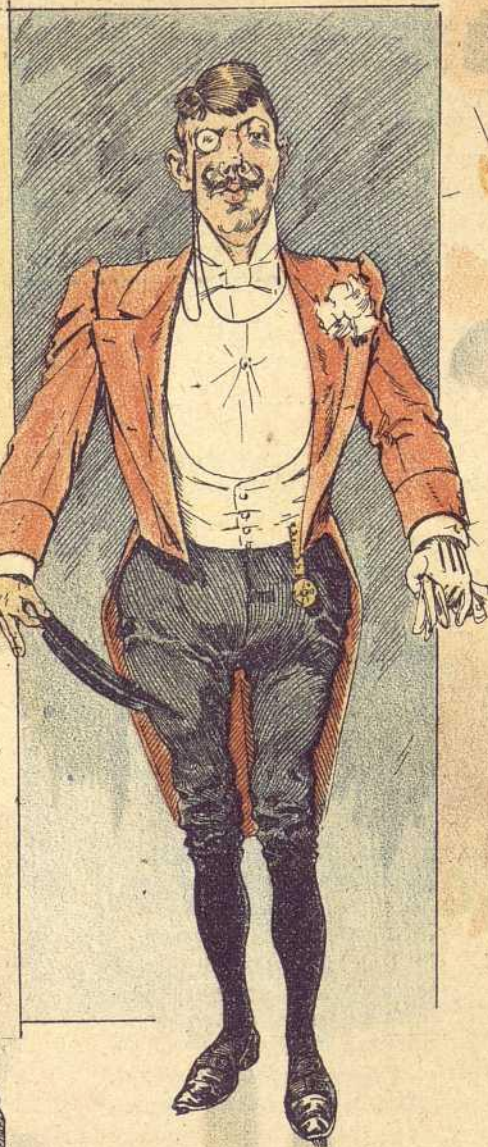
como el que encuentra un consuelo
en la amargura más honda,
murmuró: — «¡Sólo en el mundo
la amistad no es ilusoria!»

ANGEL R. CHAVES.

¿PARA QUÉ OS VESTIS DE FRAC?



Para solicitar del Ministro del ramo, que proteja la sociedad agrícola «La habichuela fraternal».



Para ir al baile de la embajada donde enamoro muchas chiquillas. ¡Claro! ¡No pueden negarme nada cuando me miran las pantorrillas!



Para ir en la procesión con la cinta del pendón.



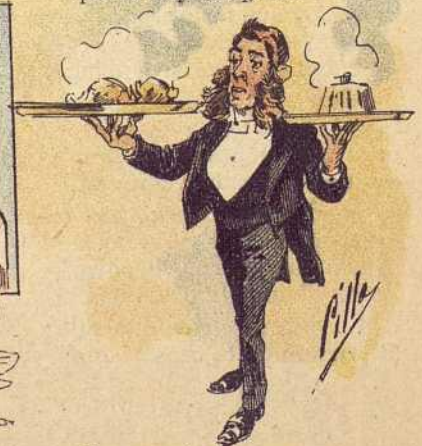
Para jurar el cargo.



Del Ministro en el portal á manera de atalaya, para decir al que yaya, que no se puede pasar.



Por hoy comemos los de la mayoría.



Para servir á la mesa de la señora Condesa.

PERIQUITO HECHO FRAILE



UN famoso por sus gracias y donaires, como por su desmedida afición al zumo de uva, era en Sevilla en la época de estos *Bocetos*, el tío *Periquito*, un hombre regordete y colorado, de ojos vivos, nariz roja y cabellos grises, que á pesar de lo maduro de su edad, no había perdido su buen humor ni su carácter, en extremo jovial y festivo.

Era el tío *Periquito*, como todos le llamaban, maestro de obra prima con *casa abierta* bajo el arquillo de Colón, donde de muy antiguo venía colocando diariamente su mesilla de trabajo, junto á la que pasaba las horas, manejando la lezna y martilleando al compás de las muchas picaresecas coplas que sabía.

Desde aquel lugar, siempre sonriendo, siempre con su cara socarrona, se distraía más que nadie, y no transitaba por allí moza de rumbo á quien no endilgase un requetraje, ni petimetre de *primera tijera* para quien no tuviese una puya, ni majo á quien no dedicase un par de chirigotas bien sazonadas.

Periquito era conocido de todos los vecinos del barrio, amigo de todas las criadas de servicio, y buen compañero de cuantos gallegos y asturianos concurrían á la plaza de San Francisco, para

llenar sus anchas cubas en la espaciosa fuente que se alzaba ante el edificio del Ayuntamiento.

A diario iban á su *tienda* gran número de desocupados, que se entretenían y pasaban ratos muy agradables oyendo al maestro de obra prima contar los enredos de la vecindad, ó los sucesos que más corrían por la población, sin que nunca faltase su poquito de política, materia en la que encontraba nuestro hombre ancho campo donde hacer gala de sus sales y donaires, y de su natural satírico y maleante.

De liberal convencido preciábase *Periquillo*, y era imposible contener la risa en los límites de la prudencia, cuando se ponía á relatar las aventuras que le ocurrieron en el tiempo que mandaban los *blancos*, y á los cuales, según sus palabras, tenía un odio invencible, aunque nunca molestó ni causó perjuicio á ninguno; pues sólo cuando se *alumbraba* dábale por soltar las riendas de su entusiasmo constitucional y patriótico, descargando fuertes raciones de desvergüenzas contra los *absolutistas*, que promovían las carcajadas de los majos y de los muchachos, y que más de una vez le hicieron dormir bajo los inseguros techos de la *Cárcel Real*.

Para mayor comodidad suya, frente casi al lugar donde tenía instalada su *banquilla*, existía una *tienda de montañés*, de las más famosas de Sevilla, alhajada, según era gusto entonces, con sus bancos sucios y mal seguros, sus estantes mugrientos, su techo ahumado y cubierto por largas ristras de ajos y manojos de pimientos, sin que en manera alguna faltase, colocada sobre las pipas de aguardiente ó manzanilla, una devota imagen, ante la cual nunca dejaba de arder pequeña lamparilla de aceite de menguados resplandores.

La proximidad de la taberna contribuía mucho á fomentar las borracheras de *Periquito*; y habíase hecho en él tradicional costumbre, puntualmente practicada, celebrar varias visitas todos los días á la tienda, y así, pues, cuando acababa una compostura, ó encendía un cigarro ó se desperezaba un poco, terciábase el mandil, atravesaba la calle y se entraba en el templo de *Baco*, donde perdía una buena parte de tiempo, gastando chacota con los parroquianos, riendo con su risita burlona y marrullera, y apurando cuantos *chatos* de vino le colocaban sobre el mostrador.

Estas frecuentes visitas daban por resultado que al llegar la tarde, hora que nuestro hombre se ponía á recoger sus trebejos, encontraba su cabeza y sus piernas no muy seguras; y si guardaba algunos cuartos en la faltriquera, disponíase luego á seguir la bröma, visitando otra y otras tabernas y tabernillas de mayor ó menor importancia, hasta que, gastando el último ochavo, se iba dando traspiés y agarrándose á las paredes, en busca del fermentido lecho, que allá en un rincón del *Corral del Trompero* tenía.

En Sevilla, como en Madrid, había por entonces una especie de *Partida del trueno*, compuesta por jóvenes calaveras y de buen humor, que se solazaban muy lindamente, y eran terror de los vendedores ambulantes, pesadilla de los *mancebos* de boticas, *coco* de las niñas en estado de merecer, concurrentes asíduos á las solemnidades públicas y á las algaradas callejeras, y siempre prontos á llevar á cabo arriesgadas empresas, que acreditasen su ingenio, su chistosa malicia, ó su habilidad y travesura.

Varios jóvenes de los que esta numerosa partida formaban, eran conocidos del tío *Periquito*, el cual no les podía resistir con paciencia; y apenas los veía llegarse á su mesilla de trabajo, los acerbillaba á sátiras y enchufetas, á las que contestaban ellos con desembarazo, trabándose un nutrido tiroteo de epigramas sangrientos y de frases agudas, en el cual tocábale siempre perder al buen zapatero, á pesar de la viveza de su ingenio y de lo redomado de su carácter.

Cierta noche en que los calaveras se hallaban reunidos en el café del *Turco*, uno de ellos, resentido quizá por la última broma del tío *Periquito*, dijo á sus compañeros:

— Si ustedes secundan un plan que tengo pensado, podemos dar al zapatero un bromazo que hará ruido, y que seguramente ha de dejarle sin ganas de volver á chancearse con nosotros.

Rogáronle á coro los mozalbetes que expusiese su plan, y una vez enterados le acogieron con el mayor júbilo; pues era una ocurrencia chistosísima, que había de darles muy buenos ratos de reir, y para la cual era necesario gran cautela, á fin de llevarla á cabo con toda formalidad, para que no se malograra.

II

Una tarde, cerca ya del oscurecer, hallábase el buen *Periquito* recogiendo su menaje, algo turbado por las frecuentes visitas que aquel día hizo á la taberna, cuando acercósele el joven aquel que propuso la broma en el *Turco*, y después de un rato de conversación, más amigable que de costumbre con el zapatero, le invitó con la mayor cortesía á que tomase un trago antes de retirarse á casa.

Bien ajeno el tío *Periquito* de lo que le aguardaba, entró en la *tienda de montañés* acompañado del mozalbate; y una vez ambos instalados en cierta habitación no muy aseada ni decente, comenzaron á departir con la mayor armonía, ofreciendo el calavera la mejor amistad al buen viejo, prometiendo éste no acerbillarle con sus tiros maleantes.

Bebió *Periquito* el primer trago, y luego otro y otros, no consintiendo el joven que se fuera, pues según le dijo, tenía mucho placer en convidarle.

Así se fueron deslizandó las horas, y cuando el *maestro* quiso retirarse, no se podía tener en pie; su cabeza estaba como nunca turbada, y su lengua estropajosa apenas lograba expresar las palabras que deseaba.

Entonces, y como si casual fuese, entraron dos de los mozalbetes que ya estaban prevenidos, y cuando al cabo de un largo rato el tío *Periquito*, no pudiendo tenerse más, cayó de bruces sobre la mesa, con la más fenomenal borrachera que tuvo adorador de *Baco*, los tres jóvenes se levantaron: uno sacó de debajo de la capa un envoltorio, y otro unas tijeras, y se acercaron al viejo que, sin hacer la menor resistencia, se dejó colocar un hábito de fraile, quedando convertido en una figura originalísima que daba risa sólo contemplarla.

III

Serían las doce de la noche, cuando nuestros jóvenes, conduciendo en brazos al zapatero convertido en fraile, llegaron á la portería del convento grande de San Francisco, y llamaron apresuradamente.

Preguntó por la rejilla el guardián qué se ofrecía, y contestó entonces el más travieso de los calaveras:

— Padre, haga la caridad de abrir, que hemos encontrado en mitad de la calle, y tendido en el suelo á este hermano, que de seguro debe estar enfermo.

— No sé cómo este hermano se halla en la calle, ni á qué convento pertenecerá; pero le acostaré aquí hasta mañana, y Su Divina Majestad pague á ustedes el acto de caridad que han realizado.

Marcháronse los jóvenes y se cerró el postigo. Al día siguiente no se habló en Sevilla de otra cosa que de un fraile que había sido recogido en la calle en completo estado de embriaguez; y la gente, que todo lo abulta y lo agranda, contaba, á propósito de esto, una completa historia, con tantos detalles, que por verdadera la tomaría el más incrédulo.

Conforme se levantó la comunidad, el lego, haciéndose cruces, puso en conocimiento del Prior lo que ocurría, el cual, grave y enojado se presentó en la habitación donde la noche antes quedó el fraile, encontrando á éste, con gran sorpresa, sentado en un banco, y despejada su cabeza de los siniestros vapores del vino.

Entablóse entonces un breve diálogo, sin que pudiera ninguno entenderse; y falto ya de paciencia, preguntó el Prior con voz áspera y acento irritado.

— ¿Pero entonces, quién es usted?

A lo que contestó el zapatero con mucha flema:

— Haga vuestra paternidad el favor de mandar al arquillo de Colón y que pregunten por el tío *Periquito*, y si le dicen que está allí, entonces... en verdad, no sé quién soy.

MANUEL CHAVES

(Ilustración de A. Perea.)

LA EXPERIENCIA

I

Encorvadas las espaldas por el peso de los años; temblorosas las manos, con temblor de perlesía; los pies enemigos de la firmeza, iba D. Pascual carretera adelante, aspirando con deleite el aroma á heno que emanaba de los campos próximos y esparcía el aire tibio de aquella tarde estival.

Sentados en uno de los salvavidas del puente que cortaba la carretera, vió el buen viejo un hombre y una mujer, ambos jóvenes y entregados á muy dulce y sabrosa plática, á juzgar por el pregón de dicha que se escapaba de sus ojos.

El paseante, exagerando su discreción, volvió sobre sus pasos murmurando melancólicamente:

— El amor...

Y miró hacia el Poniente con mirada triste.

El sol dejaba caer oblicuamente sobre la tierra, su centelleante cabellera de oro.

II

Por espacio de muchos días, el viejo retrocedió en su camino, sin atravesar el puente.

Siempre sorprendía á los dos amantes en diálogo íntimo y acariciador.

Una tarde advirtió, con asombro, que el hombre se encontraba solo.

— ¡Malo! ¡Hoy se ha retrasado «ella»! — pensó, mirando al amante, que ensimismado escribía con su bastón, acaso sin darse cuenta, un nombre sobre el fino polvo de la carretera.

— Dura menos el amor que el nombre que ahora escribe ese muchacho — dijo con voz profética el anciano.

III

Pasó una tarde y otra y otra, y siempre, á la hora de anochecer, veíase al amante, solo, sentado sobre el salvavidas, sumido en hondas meditaciones, trazando con su bastón sobre el polvo del camino, un nombre que el aire y los que transitaban por la carretera se encargaban de borrar, menos despiadadamente acaso que en la memoria de la mujer amada, el nombre del que lo escribía.

D. Pascual no pudo aguantar más el irresistible deseo de sorprender la tristeza del abandonado amante, y sentándose cerca de él, le preguntó, después de saludarle:

— ¿Era hermana de usted la que antes le acompañaba en estos sitios?...

— No, señor — replicó con viveza el joven.

— ¡Ya!... ¡Creía! — fingió D. Pascual.

Precedió una pausa; los interlocutores cruzaron un mirada. El joven adivinaba en el anciano un amigo á quien poder contar sus cuitas, que no hay mejor consuelo para el alma enferma, que un oído cariñoso; el anciano, quería á su vez averiguar una historia más.

— Esa mujer que me acompañaba — indicó con voz poco firme — era mi... mi futura...

— Muy hermosa — apuntó galantemente D. Pascual.

— Mucho.

— ¿Vive aquí?

— Para los demás, sí, señor; para mí, no... — murmuró tristemente el joven. — Me ha olvidado para siempre, y.....

..... la historia no pudo resultar más vulgar: *él* la amaba con delirio; *ella* parecía corresponderle... Cuanto más se encendía la pasión en el hombre, tanto más iba apagándose en la mujer... hasta que del gran fuego amoroso, no quedó más que ceniza apagada.

— Le juro á usted, caballero — terminó de decir con aire solemne el narrador — que jamás volveré á amar á otra mujer... ¡A ninguna otra!... Es la primera y será la última.

— ¡Bah, eso no son más que palabras!... ¡Palabras! — replicó con acento irónico D. Pascual. — Si tuviera usted mi experiencia, la única riqueza positiva que dan los años, no diría usted la última mujer, sino la primera.

— ¡Se lo juro á usted! — volvió á afirmar el joven...

IV

A los contados meses de este juramento, D. Pascual sorprendió á nuestro héroe otra vez en el puente.

No estaba sólo.

Otra Julieta veíase á su lado.

Y los ojos de ambos jóvenes, separados por una distancia de milímetros, contemplábanse mutuamente — borrachos de felicidad — en los maravillosos espejos de sus pupilas.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

LOS DOMINGOS DE TORRIJOS

En los domingos de Octubre,
ese mes en que las llamas
del sol, aunque mucho alumbran
es poco ya lo que abrasan,
hacia la calle Castilla,
por el puente de Triana.

encaramados en carros
que entoldan sábanas blancas;
en pollinos todo huesos,
en potros de pura raza,
en muleros mal andados,
en jamelgos todo patas,

en carricoches maltrechos,
en *manuelas*, en tartanas
y en *breks*, en que se apretujan
cual sardinas en banasta,
se dirige lo más *crío*
de la gente sevillana,



con mucha risa en los labios
y mucho amor en el alma.
Ver el Cristo, que en la ermita
de Torrijos les aguarda,
es el objeto que á todos
les arrojó de sus casas;
mas como es largo el camino

y hay cuestas muy empinadas,
que echarán mucho en subirlas
aunque muy poco en bajarlas,
para hacer menos penosas
las fatigas de la marcha,
y que las horas se pasen
como el *buen humor* demanda,

llevan alegres panderas,
castañuelas y guitarras;
una *bota* para el vino
y un botijo para el agua.
Por la estrecha carretera
que la Vega de Triana,
partida por gala en dos
con sus álamos de jara,
envueltos en torbellinos
de polvo, que se levanta
con el rodar de los carros
y el chocar de las pisadas;
de Castilleja á la cuesta,
los romeros se adelantan,
pensando que ir á Torrijos
á ver la Imagen sagrada,
será cosa que Dios premia
á la corta ó á la larga;
pero que no les compensa

de seguir la caminata:
 por lo que todos deciden
 el *quedarse en la estacada...*
 que frente a la *Pañoleta*
 sus arbolillos levanta.
 Bajo los verdes olivos,
 junto a los setos de cañas,
 delante de los ventorros
 y a los pies de las acacias,
 en grupos se arremolina
 la flor de las sevillanas,
 tan alegres y risueñas,
 que *al son que les tocan... bailan.*
 Todo es risa y alboroto
 por la pequeña explanada,
 templo en que se rinde culto
 tan solo a la diosa *Zambra.*
 Al sonar de los *palillos*

responde el de las guitarras;
 y al choque de los panderos
 le contesta el de las *cañas.*
 Allí cantan peteneras,
 aquí malagueñas cantan,
 y si una se baila un *Ole,*
 otra baila la *Palanca.*
 Que allí todo es alegría,
 bulla, risa y algazara;
 que allí se le rinde culto
 tan solo a la diosa *Zambra...*
 Mas cuando el azul del Cielo,
 de azul se convierte en grana
 porque el sol al ocultarse
 lo enciende con su mirada,
 y a lo lejos repercute
 el canto de la Giralda,
 que entona el *Angelus* triste

con sus broncíneas campanas;
 los romeros que a la ermita
 de Torrijos ir pensaban,
 montan en carros y potros
 para volverse a sus casas.
 Como el camino está oscuro
 llevan encendidas hachas
 a cuyo fulgor parecen
 una legión de fantasmas
 que bien entrada la noche,
 por las calles de Triana
 cruza, y se dirige al puente,
 bajo el que el Betis resbala,
 y en cuyas ondas, los fuegos
 de las teas se retratan,
 haciendo parezca el río
 una serpiente de llamas.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

CRÓNICAS TAURINAS

EL ROSARIO DE LA AURORA

Tenía que suceder.

Cuando las cosas se ponen de punta, no hay fuerza humana suficiente a desviar la *puntería*; y el *estaba escrito* de los árabes y de los toreros, surge sin remisión y sin atenuación de ningún género, como complaciéndose en desbaratar los propósitos de los hombres, y burlándose de su pequeñez y su impotencia.

Este parrafito de filosofía cursi, que Salmerón no me tome en cuenta, va ni más ni menos que encaminado a demostrar que lo que empezó con tan malísima *pata*, como la segunda temporada de cuernos, no podía por menos de terminar de una manera desastrosa y melodramática.

Porque hay épocas en que la Providencia se propone tomar a *cala* al primer infeliz mortal que le viene en mientes, y allá va golpe sobre golpe para poner a prueba la paciencia y el sufrimiento del desdichado catecúmeno de la fatalidad.

A este número pertenece indudablemente el buen *Bartolo*, prototipo de la resignación y de la *bonhomie* en clase de empresarios, al que empezó a torcésele el carro en este último viaje, y torcido continuó marchando, hasta que rebasando las cunetas del camino, perdió tierra y vino el inevitable vuelco. ¡Y menos mal que el esperado contratiempo ha podido irse conllevando hasta el límite de la jornada, gracias a los eficaces auxilios prestados por el ángel tutelar granadino ó *Lagartijillus excelsior*, que multiplicánlose y batiendo sus robustas alas sobre el asendereado Muñoz y compañía, ha estado *al quite* en cuantas ocasiones ha sido necesario, para que el descarrilado vehículo no se hiciera *éisco* antes y con tiempo!

¡Qué de sudores y qué de fatigas para sortear los baches y los escollos que durante el verano erizaron de dificultades la carretera de *Taurópolis*! Y pensar que cuando ya estábamos a punto de saborear el deseado descanso de tan accidentada excursión, un tropiezo final haya contribuido a amargar todavía el fruto de nuestro laborioso trabajo!...

Buscando compensación a los continuados descalabros en el improbo negocio, abrigábamos la fundada esperanza de reponer nos algo, *a Dios rogando y con el mazo dando*, como quien dice, ó sea preparando una *juerguecita* de aliciente para el público, y de cierto respetuoso tributo para el arte clásico, despidiendo dignamente a uno de sus más genuinos representantes. Todos aguardábamos con placer y pesar al mismo tiempo, el momento de admirar por última vez el torero brillante, de seria elegancia y de gentil apostura, que vinculó siempre en su simpática personalidad el notable lidiador José Sánchez del Campo (Cara-ancha), ayudado por el *papa* de la cristiandad torera, Rafael II, y abdicando su jefatura en el príncipe de coleta Juan Gómez de Lesaca, llamado a sucederle, porque éramos pocos... y no es cosa de que se pierda la dinastía...

Pero llegó la víspera, que en esta ocasión resultó casi como

Las vísperas sicilianas, sin música de Verdi, y el telégrafo, al anunciar con su terrible laconismo: *Papam non habemus*, nos quitó el *sentío* y armó una *mirimórena* de todos los demonios... ¡Si; la preciosa salud del representante del torero en la tierra, se hallaba amenazada con un catarro intestinal!

Y ¡aquí fué Troya! Los chicos de la prensa profesional y política, montamos en cólera y nos *arranzquemos* contra los intestinos de Rafael II, y excuso decir cómo le pondríamos, y con qué fruición no aprovecharíamos la oportunidad que esperábamos de volver a *hacerle polvo*, por su falta de consideración, por sus veleidades, por sus caprichos, por su informalidad, etc., etc; mucho más, en vista de la carta del antiguo campeón, lamentándose de no poder dar por ahora, el adiós artístico al público que tanto le había celebrado en sus luchas en el Coso... Nuestro disgusto, nuestra actitud y nuestros ataques estaban, pues, sobradamente justificados; y en su consecuencia se imprimieron artículos con fundición de mayor cuerpo que de costumbre, y se lanzaron extraordinarios a la calle, relatando en aleluyas ilustradas, la campaña del cordobés, *arropándole* cariñosamente, sin duda por ver *si sudaba*.

Lo que no díjimos los chicos de la prensa, sabiendo ya que no existía tal catarro intestinal ni tales carneros, y si sólo una disensión *intestinal*, es la causa a que ésta obedecía, la cual yo voy a exponer ahora con referencia a la misma gente del oficio.

Guerrita ofreció a Cara-ancha tomar parte en su corrida de despedida, con las siguientes condiciones: en obsequio exclusivamente de Sánchez del Campo, y siempre que los precios fuesen los mismos que en las corridas de abono. La última de estas condiciones sabemos que no había propósito de cumplirla, puesto que se recargó el precio de las localidades, según puede verse en los carteles. Respecto a la primera, se había fiado al secreto; y como entre cómicos y toreros los secretos son á voces, pues en ellos preside en general el propósito de reventar al compañero, no faltó quien tirase de la manta y llegase a conocimiento de Rafael II, que D. José Sánchez del Campo y D. Bartolomé Muñoz iban a medias en la empresa; cosa que le llegó a los... intestinos, que se le acatarraron inmediatamente...

Versión es ésta, oída de labios de individuos del gremio, que demuestra que por esta vez los procedimientos del gran Bartolo, han fallado ante las bruscas sacudidas de la voluntad del matador cordobés; circunstancia que conviene no echarla en olvido, mientras dure el actual orden de cosas. Y respecto a la campaña que en cuanto mueve un pie ó respira el diestro, inician los *clásicos*... ¡zurra, que es tarde!

Los comentarios sobre el último *tute*, en completa libertad.

De esta *guisa* terminó la presente temporada taurina; a farrolazos, como el *rosario de la aurora*, y pagando, como siempre, el público, los vidrios rotos.

¡Seale el recuerdo ligero! *Am'n.*

Don CÁNDIDO.

Recortes



pectivas ventajas del caballo de sangre y el caballo de hierro.

— En fin — dice el primero — el caballo hasta constituye con su suero un preservativo contra la difteria.

— ¿Y sabes tú — dice el ciclista — si no llegará á producir análogos resultados el suero de la bicicleta?...

CANTARES GITANOS

Mal haya el amor, mal haya,
y quien me lo dió á entender;
que habiendo nacido libre
yo mismo me cautive.

* * *

Casteme y arrepentíme,
mal haya mi mala suerte;
si hay alguno que me mate
yo le perdono la muerte.

— Yo llego hasta la liquidación social. ¿Y usted?

— Yo paso.

— Pues ¿adónde llega usted?

— A ninguna parte: paso... como en el tresillo.

Ha muerto en Madrid D. Félix de Silva y Solá, corrector de pruebas durante treinta años del *Diario de Sesiones*. ¡Cuántos oradores inéditos habrá conocido! ¡Cuántos discursos que no llegaron á oídos del público, habrán llegado á sus manos! ¡Qué de pequeñas historias habrá podido adivinar en las correcciones hechas sobre las cuartillas de los taquígrafos! Después de treinta años de semejante ingrata labor, tenía bien adquirido el derecho al descanso.

D. E. P.

LA SENDA DE LA VIDA

Corrió al otero la sencilla oveja
entre el agreste cacto y el espinó,
rasgando en los zarzales del camino
su cándido vellón.

¡Ay! Mi suerte en la suya se refleja;
que, en pos del ideal de mis anteojos,
doquier que el suelo herí y abrí los ojos,
rasgué mi corazón.

TEODOSIO VESTEIRO.

Francisco Jadraque, ejecutor de sentencias de la Audiencia de Albacete, ha fallecido á los cuarenta y dos años de edad y ochenta y cuatro ejecuciones capitales. Y como han pasado aquellos *ominosos* tiempos en que era necesario obligar á la sucesión directa para el desempeño de tan repugnante oficio, á estas horas lucharán ya las influencias de altas damas y notables políticos, para dar el triunfo á alguno de los centenares de aspirantes que tendrá la prebenda. En ocasión no muy distante, pretendieron otra vacante análoga, abogados, maestros de escuela y ex oficiales del ejército.

¿No sería del caso ir suprimiendo estas plazas conforme fueran vacando, y cuando vacase la última... suprimir la pena capital?

LIBROS RECIBIDOS

Una boda en el Albaicín (esbozo de costumbres granadinas), por Eduar-do de Bustamante.

El título es indudablemente lo menos propio de este trabajo poético, pues no una boda, sino dos son las descritas por el autor, buscando, en cierto modo, contraste de costumbres entre ayer y hoy. Por lo demás, el Sr. Bustamante es un poeta descriptivo llamado á empresas de mucho mayor empeño, en las cuales le aguardamos, pues seguramente sabrá convertir en realidades las esperanzas de hoy.

Una carta del Rey neto, y algunas menudecias para ilustrar un capítulo de la Historia, por D. Manuel Chaves. Sevilla, 1894.

Nuestro distinguido colaborador don Manuel Chaves, de quien publicamos un notable trabajo en este mismo número, acaba de dar á la estampa el folleto cuyo título queda copiado, consagrado á ilustrar la carta que Fernando VII escribió á la ciudad de Sevilla, agradeciendo las muestras de fidelidad dadas por la misma, al ocurrir el alzamiento de Riego en las Cabezas de San Juan. Las notas con que el Sr. Chaves acompaña la publicación de dicho documento, son interesantísimas y muestran las especiales aptitudes de su joven autor para los trabajos de investigación histórica.

La muerte del Emperador de Rusia, Alejandro III, constituye el suceso más importante del momento, por lo mucho que contribuyó con su influencia á la paz europea. La página más hermosa de su breve reinado (trece años), fué el decreto dando libertad y concediendo terrenos á más de tres millones de campesinos, que todavía sufrían la semiservidumbre feudal.

«El autócrata — dice uno de sus biógrafos — era un hombre enamorado de la familia, revestido de todas las virtudes domésticas, afectuoso para los niños y para los pobres, é insensible á las vanas pompas del mundo.

Por eso, y porque la corona imperial fué para él corona de espinas, no habrá nación ni parcialidad que deje de lamentar su prematura y dolorosa muerte».

Desde el próximo mes de Diciembre se publicará en Madrid el nuevo periódico *La Ilustración postal*, fundado por el jefe de sección de la Dirección de Comunicaciones, D. José Primo de Rivera, y de cuya dirección se encarga el conocido periodista D. Carlos Franquelo. El nuevo periódico nace con grandes elementos de vida.

De un fabricante de vinos á su hijo:
... En fin, no olvides que puede fabricarse vino con todo... hasta con la uva.

Gran discusión en uno de los últimos días de carreras de caballos entre un jockey y un ciclista, acerca de las res-

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO !!

!!! Curiosa Revelación !!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LIBRO NUEVO
GUERRITA

POR
Antonio Peña y Goñi.

Un tomo de 418 páginas, con el retrato del célebre diestro cordobés.

PRECIO: 4 PESETAS

A los corresponsales y suscriptores de LA LIDIA, 20 por 100 de descuento.

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA
PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

*Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE*

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

GRATIS

CH. LORILLEUX Y C.^A

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPAÑÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

¡¡¡ VIVIR PARA VER !!!

¿Queréis la felicidad para toda la vida? ¿Sí?
Pues mandar **una peseta** en libranza á

D. SERRANO ANTEQUERA (Málaga)

y recibiréis la clave para vuestro porvenir.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA LIDIA» EN BUENOS AIRES

LUIS CAMBRAY

548—CALLE DE SAN JUAN—548